

## VERDIBLANCA: 40 AÑOS EN LA VIDA DE LOS ALMERIENSES. MÁS QUE PALABRAS

El 9 de marzo de 1979, una Asamblea Gestora que venía trabajando desde hacía más de un año, aprobó los primeros estatutos de la entonces denominada Asociación de Minusválidos Físicos VERDIBLANCA. Alfonso Ruiz, coordinador en aquella época de los Servicios de Rehabilitación para Minusválidos que el Gobierno central tenía en la provincia de Almería, llevaba un año reuniéndose con gente implicada directa e indirectamente con el colectivo para crear una entidad que pudiera articular las ayudas públicas y las necesidades del sector.

Fueron momentos de mucho esfuerzo y grandes sacrificios. La primera tarea encomendada una vez aprobados los estatutos, fue conseguir unos locales dignos, tal y como había prometido el entonces alcalde de la ciudad Santiago Martínez Cabrejas.

En este primer proceso democrático salió elegido como presidente Diego Jiménez García. El germen de aquella primera entidad surgió entre otros del espíritu luchador y de superación de un grupo de deportistas almerienses con discapacidad.

El vicepresidente de aquella primera Junta Directiva, Manuel Sagredo de Quero, fue el afortunado en bautizar a esta entidad con un nombre que evocaba las reivindicaciones sociales y políticas de aquel entonces, un andalucismo en ciernes que quería ser algo más que gentes trabajadora, deseaban pertenecer a una tierra libre, sin opresión y con el justo reconocimiento de sus derechos.

Las condiciones sociosanitarias de la década de los setenta pedía a gritos, además de salarios dignos, trabajar en la raíz de las circunstancias que provocaban las deficiencias. Así que la primera campaña pública que se lanzó fue precisamente una centrada en la prevención de las minusvalías.

Ya como presidente Hilario Antequera Llorca, en 1982 se aprobó el Reglamento de Régimen Interior para la Regulación del Servicio de Aparcamientos Vigilados. Esta apuesta por la integración laboral del colectivo fue un empeño del que entonces ocupaba el cargo de vicepresidente de la entidad: José Gómez Amate. Estos directivos, entre los que se encontraba Eduardo Pérez Herrada, que fue también presidente ese año, comenzaron a buscar otros cauces para llegar mejor al grueso de la sociedad, por lo que empezaron a estar presentes en un espacio tan común y normalizador como era la Feria de Almería, y a imprimir un boletín informativo mensual redactado por Pepe Martínez Escamilla, que era técnico en administración del diario La Voz de Almería.

Por aquellos entonces, los locales de Verdiblanca se encontraban en el punto neurálgico del recinto ferial: en lo que hoy es el Parque de las Almadrabillas, en la calle Matadero, justo debajo del antiguo cargadero de mineral. Después de varios emplazamientos en

barrios populares de la capital, hoy ve el crecimiento urbano junto al futuro soterramiento de las vías de ferrocarril.

La incorporación al mercado laboral seguía siendo en años venideros la piedra filosofal para conseguir el respeto y la integración de las personas con discapacidad en el tejido social normalizado. Así, en 1983 el Ayuntamiento concede la primera licencia para regir un kiosco, además de facilitar más espacios de la ciudad para ordenar vehículos estacionados y realizar cuatro cursos de formación profesional como celadores para la futura apertura de un nuevo hospital público: ‘Torrecárdenas’.

Fue precisamente en ese año cuando Gómez Amate es elegido por la Asamblea General de socios presidente de Verdiblanca. En tan pocos años, la entidad había logrado pasar de un millón de pesetas de presupuesto a doce millones, y de contar con un representante en el Consejo Rector del Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO).

Un joven licenciado en derecho (de los pocos con discapacidad que se aventuraron a estudiar una carrera universitaria), Francisco Javier Sedeño Ferre, es contratado como gerente y se le encomienda la búsqueda de un local más amplio. Y como la integración laboral no era la única asignatura pendiente, se organizan por primera vez, en el mes de agosto, unas vacaciones de directivos y técnicos en Las Salinas de Cabo de Gata. Ésta fue la semilla de lo que más tarde fue el programa estrella de ocio de Verdiblanca: ‘Vacaciones de verano para personas con discapacidad’, que ha servido de modelo para muchas entidades del territorio español que conocieron de la existencia de esta iniciativa.

Este grupo de jóvenes visionarios y entusiastas habían aprendido que la unión hace la fuerza; así que en esa tarea se pusieron para alcanzar mayores logros para el colectivo. Así fue como en 1984 se dieron los primeros pasos para crear una federación provincial con otras asociaciones que habían surgido, y comenzar a trabajar de forma coordinada con otras entidades a nivel regional y nacional como Frater y Alcer.

Este posicionamiento fue permitiendo que, paulatinamente, estas asociaciones que hasta ese momento no habían tenido apenas representación alguna, fueran incorporándose a los círculos influyentes en las tomas de decisiones de las instituciones públicas y de las administraciones, así como a los distintos foros de discusión del movimiento asociativo. De esta forma comenzaron las colaboraciones de Verdiblanca con el Instituto Nacional de Empleo (INEM), quienes cedieron máquinas de escribir para hacer cursos de auxiliares administrativos; con el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO), para hacer cursos de capacitación profesional, informática, zapatería, celadores...

Cada vez iban siendo más las parcelas de trabajo que se cubría desde la entidad. Así llegó la hora de abordar los temas educativos. Por ello se creó una Unidad Pedagógica solicitada al Ministerio de Educación y Ciencia, y se comenzaron a cubrir las demandas que la asociación recibía de sus asociados de varios municipios de la provincia.

Los programas sociales iban en aumento, por lo que se requería la presencia de mayores recursos humanos, y, por consiguiente, un lugar más amplio. Así que el 25 de mayo del 84, con la colaboración del Ayuntamiento de la capital, Verdiblanca estrena nuevas oficinas en la calle Gregorio Marañón, junto a la Agrupación de Sordos. Era la tercera sede.

Al año siguiente accedió a la presidencia Juan Romero García. Entre sus propuestas electorales aparecían actividades de ocio y tiempo libre, la creación de una sección de prevención de las drogodependencias y una unidad de fisioterapia que en la actualidad sigue a un ritmo desenfrenado atendiendo principalmente casos crónicos. Para ello había que conseguir el apoyo incuestionable del que entonces era el director provincial del ASERSASS, José Enrique Arriola. Ese mismo año se realizaron unas jornadas recreativas de ping-pong y juegos de mesa, así como otras sobre medicina preventiva, curativa y rehabilitadora, y se convocó un concurso de pintura infantil.

Pero fue fruto de las siguientes votaciones cuando se obtuvo el año más intenso del primer lustro de vida activa de Verdiblanca. Por primera y única vez una mujer ocupaba el cargo de la presidencia. Con Ana María Díaz Plaza, tristemente fallecida, como presidenta, y con José Gómez Amate, como gerente, se celebra una gimkana automovilística; se solicita una subvención para crear un programa de educación de adultos; se pide al Ayuntamiento la exención del impuesto de vehículos hasta 12 caballos; se inician colaboraciones con la Organización Nacional de Ciegos (ONCE); se impulsa la realización de una mesa redonda con los partidos políticos para hacer propuestas programáticas de cara a las elecciones municipales; Verdiblanca es declarada entidad de ayuda mutua por la Junta de Andalucía; se organizan visitas guiadas por el recinto ferial de agosto...

Nuevamente la entidad se ve obligada a mudarse de local. Las obras de mejora de la entonces estación de autobuses (lugar donde estaba ubicada la asociación) hacen trasladar las oficinas a un espacio alquilado en unos bajos del barrio de Regiones Devastadas.

Allí empiezan a ponerse los pilares para lo que finalmente fue el Centro Especial de Empleo, que tan extraordinarios frutos da desde que se registrara como tal en el año 1988. El esfuerzo por integrar laboralmente al colectivo es grande. Nueve socios logran un empleo gracias a la intermediación de Verdiblanca; se mejoran las condiciones laborales de los vigilantes de vehículos; un miembro de la asociación forma parte de un tribunal de oposiciones de la Diputación Provincial de Almería, donde se reserva un cupo del 2% y se obtienen tres plazas de telefonista para personas con discapacidad...

En el terreno reivindicativo, los socios de Verdiblanca se echan a la calle en la noche del 17 de junio para protestar por las barreras arquitectónicas existentes en la estación ferroviaria de RENFE. En este sentido, fue bastante importante la labor desempeñada por dos nuevas contrataciones, las de una abogada y una profesora, que hicieron gestiones para la supresión de barreras en lugares públicos como Correos, la Comisaría de Policía y el Instituto Nacional de la Seguridad Social.

La incorporación de nuevos socios es vertiginosa. Cada año se va duplicando el número de altas; contando en la actualidad más de 4.000 personas inscritas en el libro de registro de asociados. Entre las demandas de éstos está la necesidad de transporte puerta a puerta. Por ello se hacen unas gestiones para que Cruz Roja ceda uno de sus autocares para prestar este servicio. El primer conductor de aquel vehículo fue Diego Navarro. Hoy, Verdiblanca cuenta con una flota de una decena de vehículos adaptados para realizar este tipo de prestación.

El protagonismo personal de los líderes de la entidad comenzaba ya a ser palpable. Así, eliminado prejuicios y estigmas, el Ayuntamiento de Almería pide a José Gómez Amate que encarné el personaje de un Rey Mago en la cabalgata de enero, convirtiéndose en el primer almeriense con discapacidad en trasladar la ilusión del 6 de enero a los niños de la ciudad, y es elegido presidente de la Federación Almeriense de Asociaciones de Minusválidos (FAAM), cuya puesta en marcha había sido aprobada por la Junta de Andalucía, sirviendo Verdiblanca como mentora de la misma. Además, la Coordinadora Confederación Estatal de Minusválidos Físicos de España (COCEMFE) aprueba admitir a Verdiblanca como socia de pleno derecho de la entidad estatal, de la que al año siguiente Gómez Amate es nombrado secretario general. Con todo este cúmulo de circunstancias y la evidencia de la capacidad de gestionar, se comienza a hacer los trámites para crear una confederación andaluza, en la que en 1988 el flamante presidente de Verdiblanca será elegido también secretario y más tarde vicepresidente.

El final de la década de los 80, con la reincorporación de Gómez Amate a la presidencia (hasta 2016), supuso ampliar los límites de la implicación social y de los bienes inmovilizados.

Las movilizaciones en la calle continuaron con una concentración en la localidad almeriense de Tíjola; se celebraron unas jornadas para el fomento del empleo y se convocaron nuevos cursos formativos sobre fotografía y vídeo, mecanografía y autonomía personal. Todo ello llevó a que Verdiblanca fuera elegida como candidata, junto a otras dos de España, a optar al reparto de los premios Helios que otorgaba la Comunidad Europea.

La década de los noventa comenzó con un reconocimiento público por parte del diario IDEAL, que eligió al presidente de Verdiblanca personaje del año por su tesón y liderazgo en el sector de la discapacidad. Unos meses antes, la entonces ministra de Asuntos Sociales, Matilde Fernández, recibió en las puertas de la biblioteca almeriense Francisco Villaespesa a una representación de mujeres con discapacidad de la Asociación. Ese mismo año uno de los jóvenes socios y trabajadores de Verdiblanca, Matías García Fernández, es nombrado presidente de la FAAM.

En los albores de la Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, José Gómez Amate es elegido el presidente de la Confederación Andaluza de Minusválidos Físicos (CAMF). Su presencia en Sevilla supone una mayor implicación y participación de los almerienses en cualquier acontecimiento social. Así, decenas de almerienses con discapacidad pudieron desplazarse en autocares hasta la Isla de la Cartuja, para disfrutar y contemplar las maravillosas infraestructuras de la

EXPO'92 construidas junto al río sevillano del Guadalquivir; así como para deleitarse con las extraordinarias marcas alcanzadas por los paraolímpicos en el estadio barcelonés de Montjuic. Para toda esta movilización fue necesario poner en marcha un dispositivo imprescindible que más tarde pasó a ser un programa propio por su trascendencia: el voluntariado, que en aquellos inicios ni siquiera estaba implantado ese término conceptual, pero que sí estaba presente como necesidad y ofrecimiento altruista. Una bolsa de voluntarios y otra de empleo para desempleados favorecieron la participación masiva del tejido social en la entidad.

El 27 de noviembre de 1991, se traslada hasta la capital almeriense el entonces Defensor del Pueblo Andaluz, Manuel Conde Pumpido. Fue invitado por la Asociación para presentar la nueva etapa de la Revista Verdiblanca que venía coordinando el periodista Antonio 'Chacho' Torres. El encantador salón noble del Círculo Cultural de Almería se llenó con cientos de personas que habían acudido para conocer un nuevo instrumento de difusión que iba dirigir el reciente periodista contratado Antonio Sanchez de Amo.

Consciente de la importancia del poder mediático en la sociedad actual, Gómez Amate quiso reformar la publicación que tenía la entidad para dotarla de mayores contenidos profesionales y de una adecuada estructura estética que hiciera más atractivos los temas sobre discapacidad a cualquier persona con o sin deficiencia. Precisamente, esta decisión fue el germen que permitió que desde Almería se hayan lanzado varios proyectos encaminados a mejorar la comunicación social del colectivo y a ampliar la sensibilización de los mass media por los mismos. Para ello, la Asociación tuvo que sacrificar esta publicación para emprender proyectos más ambiciosos en el campo de la comunicación de masas destinada al colectivo, ofreciéndole otras revistas de carácter nacional y regional con contenido social como UNA y Vado Permanente.

Unos meses antes, el 13 de junio, se inauguró el Centro Ocupacional 'Juan Goytisolo'. Por primera vez, una entidad encargada principalmente de acoger las discapacidades físicas, se puso de lleno a atender a jóvenes con deficiencias intelectuales que no tenían cabida ni en centros reglados educativos ni existían centros de asistencia integrales.

Quienes sí optaban a un puesto de trabajo normalizado eran los que se iban incorporando al Centro Especial de Empleo, cuyas líneas de negocio se centraban en la ordenación de vehículos y el servicio de limpieza, donde en 1992 se comenzaba a dar los primeros pasos para prestarlo en el Instituto Andaluz de Servicios Sociales (IASS). Al siguiente año el CEE contaba ya con una plantilla que rondaba las 75 personas.

Después de la bonanza mostrada a nivel mediático en torno a los eventos del 92, en los meses sucesivos el colectivo se encontró con un cúmulo de dificultades. En Almería, entre otras, las Jornadas de Vacaciones en Verano tuvieron que enfrentarse a algunos escollos provocados por la incomprensión y el desconocimiento de minúsculos grupos sociales. A nivel regional, la escasa atención que recibía el sector, y la inexistencia de una normativa que desarrollara la legislación vigente, llevó a la CAMF a convocar una manifestación en Sevilla a la que acudieron miles de andaluces de toda la región.



Era la una de la tarde del 23 de octubre de 1993 cuando los alrededores del Parlamento de Andalucía se convertían en testigos de la mayor concentración de personas con discapacidad que se había vivido hasta el momento en España. Más de 200 autocares salieron desde toda la comunidad autónoma para transportar hasta Sevilla a unas 14.000 personas. Almería fue la provincia que aportó mayor número de participantes.

El fomento que hacía la Junta de Andalucía hacia la participación de la ciudadanía en los programas de educación de adultos, y el interés de Verdiblanca por normalizar la vida de las personas con discapacidad, hicieron que en 1994 se duplicara el número de alumnos en el centro que puso en marcha la Asociación.

Sin embargo, otro aspecto de la educación hacía agua. La puesta en marcha de la LOGSE puso en evidencia la escasez de personal de apoyo para el alumnado con discapacidad que tenía serias necesidades especiales. Al año siguiente, el Defensor del Pueblo Andaluz tiene que intervenir para que se mejoraran las condiciones de varios colegios de la provincia. Paralelamente, Verdiblanca inicia gestiones con la Universidad de Almería para facilitar el acceso de estudiantes con discapacidad.

La demanda de formación también se incrementó entre los desempleados con discapacidad. Por ello, la Asociación diseñó un programa bienal formativo en las ramas de auxiliar administrativo, ayuda a la comunidad, agentes de seguros, informática, recuperación de calzado, limpieza y artesanía del mármol.

Para facilitar el acceso al mercado laboral posterior a esta formación profesional, Verdiblanca lanzó una campaña de concienciación hacia la empresa privada y su Centro Especial de Empleo superó en dos años los 150 empleados. Esta circunstancia de incremento de la plantilla y deseos de crecer en la prestación de servicios comerciales motivó la contratación de un nuevo gerente que coordinara una empresa de iniciativa social como ésta. Así se incorpora Juan López Marín, quien en la actualidad ostenta el cargo de Director General.

En los aspectos sociales, los afiliados iban demandando cada vez más prestaciones. Por ello Verdiblanca comenzó a aumentar su flota de vehículos de transporte adaptado puerta a puerta para trasladar a escolares, a los usuarios del Centro Ocupacional propio y para el centro de Fisioterapia, que cada vez iba dotándose de mejor infraestructura y personal cualificado.

La presencia de Verdiblanca en el tejido social y en cualquier acontecimiento cotidiano y popular de Almería le hizo participar en convocatorias municipales como las cruces de mayo (donde obtuvo premio) u organizar actos públicos como un festival de flamenco en el Teatro Apolo de la capital, donde participó altruistamente el joven guitarrista Niño Josele; al igual que también lo hicieron en el festival del veinte aniversario de la entidad celebrado en la Plaza Vieja una decena de grupos almerienses de diversos los estilos musicales.

En esta segunda parte de la década de los noventa, Verdiblanca comienza hacer gestiones con la Fundación ONCE y la Junta de Andalucía para adquirir un local lo

suficientemente amplio como para dar respuesta a las necesidades de una entidad que había crecido muchísimo en muy poco tiempo. Así fue cómo fue inaugurada la nueva sede en el año 1999.

Las reivindicaciones hacia las administraciones públicas se iban ampliando, pasando por la eliminación de barreras arquitectónicas (ya que no ejecutaban proyectos nuevos sin ellas), más plazas de aparcamientos para vehículos de conductores con movilidad reducida que participaran más de la vida social, seguimientos por parte de Educación para que se cumpliera con la normativa en los colegios de integración...

Esta presencia cada vez más numerosa, así como la invitación a una mayor participación de los asociados (que crecían por centenares cada año), implicaba también apoyo humano que sólo se podía conseguir con voluntariado. Por eso no se dejó de ofertar anualmente cursos de voluntariado, impartido por profesionales que orientaban al alumnado acerca del trato y la atención que había que realizar con este colectivo.

Siguiendo con los criterios de innovación que siempre han primado en Verdiblanca, en 1997 se pone en marcha un proyecto pionero en España, que fue el de hipoerapia con burros. Para ello, se realizaron cursos de formación a monitores y se adquirieron este tipo de animales en vías de extinción procedentes de toda Andalucía.

El final de siglo y comienzo de uno nuevo trajo la puesta en marcha de proyectos en los que se implicaran de forma activa otros sectores sociales como profesionales relacionados directa o indirectamente con el colectivo, estudiantes y políticos. Con este objetivo se llevaron a cabo encuentros vecinales, debates de programas electorales, jornadas sobre la situación de las mujeres con discapacidad, seminarios, proyecciones y conferencias sobre el tratamiento de la discapacidad en el cine, jornadas para cuidadores, cursos de formación de voluntariado, campañas de concienciación, entre otras.

La llegada de las nuevas tecnologías no debía ser un tema ajeno de Verdiblanca, por ello la entidad adquirió un dominio en internet y colgó en la red de redes un sitio web con información útil para internautas. Las quejas insistentes recibidas a través del correo electrónico, así como de los asociados, en cuanto a incumplimientos de las administraciones públicas sobre la accesibilidad en los espacios públicos, llevó a la creación de una comisión de barreras arquitectónicas y de accesibilidad en Verdiblanca, que viene trabajando de forma intensa con los responsables técnicos y políticos del Ayuntamiento de la ciudad y la Junta de Andalucía, alcanzado al final del año 2002 uno de los mayores logros en este campo: la dedicación en exclusiva de una cuadrilla para ir derribando los obstáculos que impiden hacer una vida agradable a los ciudadanos con discapacidad.

Precisamente, de sus capacidades hablaba la campaña publicitaria lanzada por Verdiblanca con la colaboración de medios de comunicación, agencias de publicidad y proveedores de la Asociación, en la que invitaba a toda la sociedad a cumplir un reto que siempre hemos abanderado: pónganos a prueba.